

Testimonio

Pastor Ray Bevan (Gales)

11.09.2022 en la iglesia GFC (Bubikon, Suiza)



En cierta oportunidad, en uno de mis viajes en avión, me tocó sentarme al lado de un hombre que tenía un pie enyesado. Cuando le saludé, le pregunté que le había sucedido, entonces me contó que se había quebrado mientras había estado esquiando en Noruega, y por esa razón, ahora estaba regresando a su casa en Inglaterra.

Nos pusimos a conversar, y le pregunté de qué trabajaba. Él me dijo que era un artista que pintaba retratos. Cuando escuché esto, de inmediato pensé para mis adentros: “bueno, parece que este va a ser el final de nuestra conversación porque yo, aparte de Mona Lisa o Picasso, no tengo absolutamente nada de idea sobre arte”.

Entonces le pregunté: ¿ha pintado alguna vez alguna persona famosa?, a lo que él me respondió: “actualmente soy el pintor profesional que trabaja para la reina Isabel II de Inglaterra”.

Cuando yo escuché su respuesta, se me acabaron las palabras y no supe más que decir.

De repente, él se dio vuelta hacia mi lado y me preguntó: “¿De qué trabaja usted?”

Yo pensé: “oh, oh”. Cuando alguien me hace esa pregunta yo jamás digo que soy un predicador, porque, por lo general, eso marca el fin de cualquier conversación.

Si digo que soy un predicador, me dicen: ¡qué bien! Y enseguida cambian de tema. Como ya conozco esa táctica, cada vez que me hacen esa pregunta, digo que soy cantante de gospel rock, pues, al fin y al cabo, también lo soy, y eso suena mucho mejor.

Sin embargo, por alguna razón que no me pude explicar en aquel momento, cuando él me preguntó qué es lo que yo hacía, le respondí inmediatamente: “soy un predicador”.

Ni bien dije eso, pensé para mis adentros: “¿qué es lo que estoy diciendo?” Yo hubiese querido volver a meter esas palabras dentro de mi boca, pero, ya era demasiado tarde.

Entonces él me dijo lo siguiente: “¿Sabe una cosa?, cuando yo lo vi hoy a usted, aunque nunca antes le había visto antes, supe inmediatamente que había algo diferente en cuanto a su persona”, y continuó diciendo: “¿le puedo confesar algo que nunca le he dicho a nadie antes?”

Él me dijo: “yo no soy una persona religiosa para nada, pero, hace 15 años atrás, tuve un sueño. En ese sueño veía a un hombre que estaba de pie delante de mí y supe que era Jesús, entonces, en ese sueño, me puse de rodillas delante de Él y comencé a confesarle todos mis pecados. Le confesé cosas terribles y pecados tremendos.

Yo, como artista y en mi trabajo profesional, tengo la capacidad de volcar sobre el lienzo las emociones de una persona.

Mientras yo estaba en ese sueño confesándole todos mis terribles pecados a Jesús estuve observando todo el tiempo su rostro y éste permanecía inmutable, sin ningún tipo de expresión. Me di cuenta que Jesús no estaba asombrado en absoluto sobre lo que yo le estaba confesando, entonces pensé: “¡qué raro!”

Sin embargo, al final de ese sueño, yo le decía: “aunque sé que eres Jesús, yo no creo en ti”, entonces, Él bajó su rostro con una mirada decepcionante, y con eso, me desperté.

Después de relatarme aquel extraño sueño este hombre me dijo: “¿me puede explicar usted su significado?”

Cuando escuché esa pregunta, yo saltaba de alegría en mi interior.

Así que le dije: “lo que usted me acaba de explicar, es lo que la mayoría de los teólogos tratan de decir sin encontrar las palabras adecuadas”. “¿Sabe por qué el rostro de Jesús permaneció inmutable mientras usted le confesaba todos sus pecados?”

Él estaba muy interesado en saber el por qué y dijo: “¡Dígamelo por favor!”

Yo le respondí: “porque Jesús ya pagó el precio de cada uno de esos pecados y, con eso, Él le ha otorgado el perdón, pero, la razón por la cual sus ojos mostraron una mirada de decepción es porque usted no cree en Él”.

Así que, continué diciéndole: “¿está preparado para creer en Él y aceptarle como Salvador personal independientemente de los terribles pecados que haya cometido?”

“¿Está usted preparado para creer que ya ha sido perdonado?”

Le dije también: “yo no voy a orar por usted en este momento, pero, sí le pido por favor, que cuando llegue a su casa hable otra vez con Jesús y esta vez dígame “¡Sí, creo en ti!” ¡Aleluya, amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.